

TITULO: PERSPECTIVAS PARA RE-PENSAR LA GEOGRAFÍA DESDE LAS ÓPTICAS CULTURALES.

MIGUEL ÁNGEL SILVA. Profesor Titular UNLP y UNLPam.

MARCELA FEDELE. Profesor Adjunto. UNLP

GUSTAVO MAURO BERTÓN. Profesor Auxiliar. UNLPam.

MARCELA CAR. Profesor Jefe de Trabajos Prácticos. UNLP.

JULIETA SONCINI. Profesor Auxiliar. UNLPam

GABRIELA SARDI. Profesor Auxiliar. UNLPam

Centro de Investigaciones Geográficas. IdIHCS. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. UNLP. Argentina.

Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. UNLPam. Argentina.

RESUMEN

La presente ponencia es el resultado de las investigaciones de un equipo que se desempeña en dos Universidades Nacionales con proyectos acreditados que comparten problemáticas similares.

La temática central de las dos investigaciones se centra en las relaciones entre las espacialidades geográficas con el poder, el deseo y la cultura. Como se trata de una temática que posee múltiples entradas se ha trabajado primero sobre la concepción foucaultiana de las relaciones entre poder y espacio, segundo: la concepción deleuzeana acerca del deseo en relación a la espacialidad y tercero: las exploraciones de las relaciones de los estudios culturales con la geografía con propensión a transformar las ausencias de preocupaciones sociales en fuertes presencias contenidas en un corpus de estudio que aún, en Latinoamérica se encuentra poco desarrollado. Dando cuenta de una mirada centrada en discursos alternativos que frente a los saberes dominantes, legitimen otras realidades.

En el primer apartado el objetivo es diseccionar los estudios sobre la corporeidad y como ella se conecta con la espacialidad o al menos, como algunos geógrafos han recepcionado las ideas de Foucault. Los conceptos de ordenamiento, disciplinamiento y estrategias del poder aquí adquieren la máxima relevancia.

En el segundo apartado, Deleuze propone la geo-imaginación como un proceso/actitud para comprender, más que conocer, el territorio, que se constituye en un objeto apropiado por los actores que lo construyen, lo transforman y generan acciones de empoderamiento. Este concepto es subsidiario de la idea de

Geofilosofía, creado por Nietzsche, para quien los modos de pensamiento están fuertemente influenciados por el contexto territorial en el que se desarrollan.

Con respecto a los estudios culturales se plantea un estado de situación-ya que los mismos pese a no provenir del campo disciplinario de la geografía-nos pueden marcar un camino para descentrar y desesencializar los conceptos y elementos culturales que sí, se encuentran en forma fragmentada en distintas discursividades geográficas adquiriendo una relevancia que magnifica la diferencia y lo dislocado, híbrido y poroso de las mismas. Para ello apelamos a los aportes de otras disciplinas que se encuentran en un estadio de mayor desarrollo para este tipo de estudios: literatura, filosofía, antropología, sociología, lingüística.

Cabe aclarar que el trabajo se detiene en un análisis comparativo sobre como son encarados este tipo de estudios desde la academia "metropolitana" sobre Latinoamérica y por otro lado el grado de receptividad y el desarrollo que han alcanzado por medio de los especialistas radicados en centros académicos latinoamericanos. Dos situaciones sumamente ricas para ejercer el debate y el rol de los intelectuales que trabajan sobre estas líneas de pensamiento.

Es importantísimo destacar que se presentan los estudios culturales como un campo tensional donde lo político adquiere una gran relevancia, para contrastarlos con los estudios sobre la cultura.

Para finalizar la ponencia que refleja fases exploratorias de diverso tenor-de acuerdo a lo investigado-se presenta como proclive a la provisionalidad en la utilización de sus metodologías dejando un espacio libre y abierto para la discusión sobre lo ya estudiado y sobre lo que podría ser factible de ser investigado, siempre y cuando teniendo en cuenta los múltiples anclajes sobre los que se constituyen los estudios culturales.

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo tiene características de orden ontológico, epistemológico y político dentro del marco de la Geografía Contemporánea a partir de un re-posicionamiento de la misma dentro del campo cultural que en primera instancia se nos presenta como un campo difuso con la presencia de distintas disciplinas para su abordaje.

No se trata de fijar un canon epistemológico que desvirtuaría las investigaciones que hemos mantenido durante años, sino que se trata de exploraciones que nos puedan guiar a conceptualizar, problematizar y a

re-definir las epistemes que en sentido general han circulado dentro del ámbito de las humanidades y ciencias sociales.

Es por ello que a manera de hipótesis ponemos en consideración tres campos de trabajo o núcleos conceptuales-prácticos para poder ingresar en la problemática central que planteamos: Re-pensar la Geografía desde las ópticas culturales.

Nuestros primeros acercamientos al tema resultaron como producto de lo que entendíamos dialéctica Modernidad-Posmodernidad a fines de los 90, cuando comenzaron a cuestionarse los discursos hegemónicos y totalizadores que englobaban el campo epistemológico hasta el campo moral. Es decir, comenzamos ontológicamente con una revisión crítica del Yo como sujeto y objeto de Investigación y las formas de representación del conocimiento: científico, literario, estético y/o ético.

Evidentemente el programa era ambicioso y una vez que comenzamos a entender el denominado giro cultural o cultural turn, nos percatábamos que el mismo podía afectar la construcción de las espacialidades y de las territorialidades.

A partir de allí comenzamos a decantar una serie de conceptos clave que definían a nuestro entender esta nueva visión de las ciencias y especialmente de las humanidades y las ciencias sociales incluida la geografía.

Los primeros estudios los hicimos en recurrencia con fuertes referentes de la cultura europea o estadounidense, situación que en el transcurso de las investigaciones nos llevó a plantearnos una serie de interrogantes que a continuación detallaremos.

DESARROLLOS Y PLANTEOS DE LAS PROBLEMÁTICAS.

Es sabido, las incursiones y la atención que Foucault otorgó a la Geografía en la década de los 70. Siguiendo este interés es que profundizaremos en su concepción de espacio y poder y la recepción que hubiese tenido en el campo de los estudios “disciplinarios” geográficos.

El inicio puede considerarse fructífero ya que Foucault en la década de los 70 mantuvo un interesante diálogo con el geógrafo francés Yves Lacoste, situación extraña la de un filósofo que se interesara por los asuntos geográficos y para su época, creo que la única de relevancia.

No obstante, este interés de Foucault sobre el espacio y el poder fue ocluido imprudente o deliberadamente, hasta que el tema volvió a alcanzar vigencia y debate en el seno de las ciencias sociales y culturales a partir de la segunda mitad de los 80 del siglo pasado con el debate Modernidad-Posmodernidad (debate que con readaptaciones sigue vigentes dado el transcurso del tiempo), que en

palabras de Habermas es un “debate incompleto”. En este marco de debate intelectual surgieron problemáticas que rápidamente fueron contextualizadas en el marco de la academia estadounidense y británica realizando lecturas de teóricos principalmente franceses (Michel Foucault, Jacques Derrida, Jean.F. Lyotard, Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Roland Barthes , Michel Serrés, Pierre Bourdieu, Bruno Latour, Luce Yrigaray, Michel de Certeau, etc.). Muchos provenientes de la literatura, del psicoanálisis, la filosofía, la teoría social, la antropología o la educación.

Para delinear un cuadro explicativo de cómo influye el pensamiento de Foucault en la espacialidad seguiremos las interpretaciones del geógrafo escocés Christopher Philo que es uno de los pocos que se dedican a estudiar lo que él denomina la Geografía de Foucault que es un capítulo del libro Thinking Space de Mike Crang y Nigel Thrift.

Indiscutiblemente en nuestro artículo referente , reside la persistencia de confinar el pensamiento de lo total, en favor de lo fragmentario; (aunque si bien desde otra perspectiva y con anterioridad a Foucault podemos reconocer que la predilección de lo vital socio-cultural fragmentario o microscópico fue también un trabajo de la investigación del pensador alemán Walter Benjamin-donde lo microscópico alumbra y otorga sentido para ejercer una crítica a lo total). Siguiendo los núcleos centrales del artículo de Philo podríamos detectar una serie de elementos claves que él considera básicos para justificar el pensamiento foucaultiano.

El primer núcleo que se trata en el capítulo del libro está referido acerca de las opiniones de Foucault sobre la historia total y las relaciones con la geografía y sus maniobras teóricas.

El énfasis de Foucault hacia su desconfianza a la historia total deviene principalmente de su crítica a lo que él denomina grandes períodos por un lado y por el otro, acerca de como se ha logrado la apropiación de estos conceptos por parte de los historiadores.

“El proyecto de historia total es aquel que busca reconstituir la forma general de una civilización, el principio-material o espiritual-de una sociedad, el significado común a todos los fenómenos de un período, la ley que explica su cohesión-lo que se llama metafóricamente la cara de un período” .(Philo, Christopher 2000: 210)

Develando sus influencias de Nietzsche que en su momento objetó los ejercicios intelectuales que apriorísticamente colocaban al principio aquellos conceptos generales que suponen una supremacía, Foucault en cierta medida puede ocasionar importantes molestias a las concepciones teóricas de la geografía: las definiciones espacialistas, las subjetivistas, las marxistas, las estructuralistas, por ejemplo.

Por ello, ese interés por lo fragmentario, por lo aparentemente intrascendente de las cosas, por lo microscópico de los fenómenos.

En cierta medida, existe una justificación casi total de los estudios foucaultianos con lo que posteriormente a su fallecimiento, se denominará Posmodernidad, dada la afinidad de estos estudios con el estructuralismo primero y el post-estructuralismo en los 90.

Volviendo a la articulación del interés de Foucault para con la historia y con la geografía, él se muestra crítico acerca de cómo la historia total trata las grandes unidades temporales y las rígidas periodizaciones y obviamente de ello se desprende una crítica a las homogeneidad de los hechos, procesos y fenómenos tratados por los historiadores y en grandes unidades espaciales(continentes y países).Olvidando así lo que podríamos denominar una geografía del mundo social y también las diferencias areales en pequeñas escalas.

En este sentido, me parece que Foucault se hubiese sentido más cómodo con algunos de los tratamientos geográficos posmodernos de hoy en día, que con los historiadores, por la simple cuestión que para Foucault la geografía fragmentaba la totalidad histórica y aparentemente esta situación no se encuentra resuelta.

¿Qué alternativa presenta Foucault frente a esta historia total? Una de las alternativas que propone Foucault es el método genealógico, como un modo de neutralizar las grandes totalizaciones, las visiones históricas-teleológicas y ontológicas a priori, que facilitan las visiones homogeneizadoras y centralizadoras. Si bien el método genealógico, tiene su antecedente directo en Nietzsche, el mismo aparece después de la década de los 60 en el pensamiento de Foucault, una vez superada la primera etapa que se denomina arqueológica.

La genealogía se orienta a remontar el curso de los acontecimientos para captar las condiciones de surgimiento de los sistemas de interpretación y delimitar los procesos que han presidido su constitución. Entonces elaboró una crítica hacia la “supra-historia” (término de reminiscencia nietzscheana por excelencia), que se gestaba a partir de tres premisas básicas: una reducción de la diversidad de los procesos históricos a una totalidad sintética, una reducción de la historia a lo que somos en el presente (una proyección del pasado en reconciliación con el presente) y una reducción del pasado a su carácter totalmente acabado y logrado.

Entonces, lejos de confirmar nuestra identidad presente yendo a la búsqueda de las raíces, convenía reencontrar la multiplicidad de las identidades posibles para fragmentar y disipar la identidad contemporánea. Esta situación, entonces prácticamente llevaba al sacrificio de deshacer el sujeto

cognoscente. El genealogista emprendía la búsqueda de las realidades ocultas, los silencios de la historia, buscaba lo no reconocido con el objeto de des-estructurar la realidad que lo constituye y para volver a re-crearse.

El segundo núcleo de los intereses de Foucault, detectados por Philo es el que atañe a los espacios y los sistemas de dispersión.

En su primer etapa o sea la arqueológica, es cuando comienza a considerar los espacios de dispersión, siguiendo siempre a Philo; él cree hallar en Foucault, una ontología espacial que:” procede imaginando un espacio o plano hipotético a través del cual se dispersan todos los hechos y fenómenos relevantes para un estudio sustantivo. Para ello es necesario la visualización de una cantidad de cosas que se hallan dispersas en el plano, que no se encuentran en capas o apiladas una sobre la otra. No existe un proceso de seleccionar los componentes de importancia hasta que formen un núcleo central, sino que se trata de focalizar en los detalles y en las diferencias existentes entre sí.”(Philo, Christopher 2000:218)

Precisamente Philo nos trae a colación parte de sus propias investigaciones sobre: la cuestión de la locura en la Inglaterra del siglo XIX, el investigador examinará cosas tales como manicomios, el ambiente de las tierras altas, las ciudades sucias, los reformadores apasionados, el Comité selecto de 1807, John Connolly, la revista del manicomio, un debate parlamentario, los paseos por el campo y el panóptico de Bentham todos estarán desparramados en el espacio disponible. Actuarían como yuxtaposiciones como un juego de diferentes categorías de cosas. Notablemente este tipo de investigaciones se caracterizan por no considerar las “capas” de la vida social, en estratos políticos, económicos, culturales, etc.

Pero la visualización de un espacio de dispersión no equivale a que todo lo que hay en el mundo es un caos, pues para Foucault existe algún orden entre las cosas mismas, pero lo importante es que ese orden reside en el interior de las cosas, no desde cualquier otro orden impuesto teóricamente desde afuera.

Lo que Foucault considera es la conectividad de un orden que es efímero, serían “las reglas locales cambiantes” y cuyo resultado constituye una acumulación de preguntas, cuya dispersión se encuentra sujeta; libre de cualquier totalización y restringida a los materiales empíricos disponibles.

Ciertamente para Foucault, la conceptualización de este orden lo lleva a considerar cierta geometría del espacio. No observaría el mundo social a través de un modo de producción que determina las líneas de la lucha de clases por ejemplo.

Los espacios de dispersión son vistos bajo la óptica que las cosas se encuentran esparcidas, pero con un cierto orden por el sólo hecho de estar cerca o lejos de, por estar posicionadas en determinado lugar, o por ciertas apariencias de sus planos o arquitecturas.

En este punto, Philo nos conduce hacia el tercer momento, el cual tiene que ver con lo que denomina: Maniobras sustantivas de la Geografía de Foucault en la historia.

En casi todas las obras de Foucault se encuentra de una forma u otra, una conexión entre las formas espaciales (distribución y arreglo de personas, actividades y edificios) que a su vez se encuentran involucradas con los procesos históricos bajo estudio. Sucede ello con *Locura y Civilización*, *Vigilar y Castigar*, *El nacimiento de la clínica*. Aquí en estas obras, se estudia la noción de disciplina que procede de la distribución de individuos en el espacio y también el control físico y psíquico ejercido sobre individuos por medio de la manipulación de relaciones espaciales de acuerdo al panóptico de Bentham.

Pero se observa también un giro geométrico de las relaciones espaciales hacia la historia de otredades sociales. Esto fue objeto de críticas hacia Foucault por algunos historiadores de la escuela de los Anales, especialmente.

Foucault nos brindaría una imagen de mundo social que se construye espacialmente a través de nodos y canales de poder-nodos fijos que se entrecruzan desde los cuales se concentra y difunde el poder. Esto nos llevaría a considerarlo en una primera instancia como el geómetra del poder.

Pero, estas distancias o mejor dicho, estas conformaciones espaciales geométricas deben “llenarse” de vida social.

Aquí, para Philo “las relaciones espaciales discutidas a lo largo de todas las historias de Foucault acerca de la otredad social pueden comprenderse mejor no como geometrías formales, sino como geografías sustantivas donde la geometría de la relaciones ciudad-campo en-este caso: sus estudios sobre la locura- o la geometría de los planos de las prisiones en la historia de la criminalidad es inmediatamente imaginada como repleta de personas, problemas, ideologías, sucesos, resistencia entre otras cosas”.(Philo, Christopher 2000: 227)

En base a este debate, Philo no duda en considerar que las obras de Foucault pueden leerse en clave no geométrica formal, hasta tal punto que : “Lo que agregaría a su vez ,es que imaginar a Foucault menos como un geómetra del poder y más como un paciente arqueólogo de las geografías sustantivas es algo que aparentemente resuena con su propias opiniones, especialmente cuando resalta el valor de proceder con una clara sintonización de los espacios reales, mundanos (espacios externos) repletos de elementos dominados por la sustancia (personas, animales, bosques, ríos, lomas, edificios, caminos, vías ferroviarias todas entremezcladas y relacionadas entre sí mediante relaciones espaciales.”(Philo, Christopher 2000: 228)

Christopher Philo considera al filósofo francés como el verdadero referente de las geografías posmodernas en las que los detalles y las diferencias, la fragmentación y el caos, la sustancia y la heterogeneidad se presentan en cada oportunidad y donde un relato de la vida social conlleva un interés sobre la geografía de las cosas, más que sobre las geometrías formales de la ciencia espacial.

Estas ideas básicas de Foucault sobre la geografía sentaron las bases fundadoras para que algunos geógrafos se interesaran en los conceptos de biopoder y biopolítica y su relación con la espacialidad.



La segunda problemática se encuentra relacionada con las teorías post-estructuralistas y llegaron con las producciones realizadas en el círculo metropolitano por célebres filósofos y científicos sociales indagando en las formas de concebir el espacio y el territorio como lenguaje, como texto, como discurso, como diferencia y con la incorporación del pensamiento deleuzeano como ontología material producto del deseo, en este caso sobre cómo el capitalismo se construye sobre sociedades, precisamente como maquinarias deseantes.

Gilles Deleuze toma de Nietzsche la idea de *geofilosofía*, para quien los modos de pensamiento están fuertemente influenciados por el contexto territorial en el que se desarrollan. De esta manera, cada grupo social tiene una manera particular de pensamiento, de acuerdo a experiencias y modos de apropiación del territorio. Así, los franceses piensan manera estructurada de acuerdo al modelo cartesiano, los alemanes lo hacen al modo kantiano y los ingleses lo hacen de manera experimental al estilo de Locke o Hume. Para

Deleuze, los españoles e italianos por su vínculo con el catolicismo les fue imposible pensar por conceptos y pensaban por figuras, espectros. Hasta aquí la propuesta de Deleuze, pero surge la pregunta: como pensamos lo latinoamericano?

En este sentido, y siguiendo la lógica del autor, debemos considerar el contexto histórico y las formas que adquieren las culturas, y aquí nos encontramos con un problema, ya que la “cultura latinoamericana”, si es que existe este concepto, no es *a priori* homogénea, debido a que son bien marcadas las diferencias culturales entre los países andinos, el Caribe, México o Brasil, por citar solo algunos ejemplos, por lo que nos resultaría muy complejo encontrar un “pensamiento latinoamericano”. Sin embargo hay algunos elementos comunes que pueden servir como articuladores: la presencia indígena, la colonización europea, y la población resultante de estos procesos, sumados a las migraciones posteriores.

Continuando con Deleuze, éste afirma que el pensar un territorio se expresa como modo práctico del vivir que se convierte en afectos, es por eso que el pensamiento latinoamericano, tiene un arraigo al territorio que lo vincula de un modo particular, fruto seguramente de la influencia del pensamiento aborígen, en donde el cuerpo es parte de la tierra, en una visión holística totalizadora del universo, entendido como un ser vivo, como una deidad. El territorio adquiere así un matiz sagrado, y el pensamiento geográfico se convierte en trascendente, casi religioso, y frente a lo religioso se impone un conocimiento de figuras, tal vez como una evocación de la iconografía propia del catolicismo, en la cual también podemos incluir al pensamiento aborígen. Pero esta trascendencia está lejos de las estructuras tradicionales que imponen pautas morales rígidas “desde arriba, desde afuera” Deleuze repite a menudo una frase de Antonin Artaud: “hay que terminar de una vez por todas con el juicio de Dios” La propuesta está en la inmanencia.

Por lo tanto Gilles Deleuze propone la geo-imaginación como un proceso/actitud para comprender, más que conocer, el territorio, que se constituye en un objeto apropiado por los actores que lo construyen, lo transforman y generan acciones de empoderamiento sobre él. La filosofía, y por extensión, el pensamiento, se territorializa tres veces: una vez en el pasado en los griegos, una vez en el presente en el Estado democrático, una vez en el futuro, en el pueblo nuevo y en la tierra nueva. El modo de relación de los griegos con el territorio adquiere en principio matices sagrados a considerar, ya que para la mitología griega, los dioses habitaban en las colinas. Pero los griegos nos dejaron mucho más: la idea de belleza vinculada a lo simétrico, la ética, lo apolíneo y lo dionisiaco (retomado por Nietzsche), que todavía tienen su vigencia en nuestro imaginario.

Pero Deleuze apunta hacia el futuro al hablar de algo nuevo. Este nuevo pueblo en una nueva tierra es el resultado de una hibridación, no ya de una forma de pensar estructurada en torno a una nación, como se

planteaba anteriormente, sino que es fruto de un mundo descentralizado en un proceso de constante revolución acerca de lo establecido.

De esta manera, abre el paso a la utopía, entendida como el territorio posible, deseado, imaginado, que aunque es irreal, en términos apolíneos, es el motor de los deseos que motivan el cambio cultural, un giro hacia lo auténtico en una crítica rebeldía hacia las imposiciones que devienen de las metrópolis. En "El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia", escrito junto con Félix Guattari advierte que "el deseo tiene poder para engendrar su objeto. Las necesidades derivan del deseo, y no al revés. Desear es producir, y producir realidad. El deseo como potencia productiva de la vida." Es decir que hay una mirada contrapuesta al deseo freudiano, en donde el deseo es consecuencia. Para Deleuze el deseo es generador de realidades. Siguiendo a Nietzsche -y a Marx- piensa que no hay que ir contra el proceso, sino insertarse en él y llevarlo hasta las últimas consecuencias.

Deleuze nos plantea, que el deseo es producción, no deseamos un objeto, deseamos en conjunto. No deseamos a una persona, sino a esa persona y todos los encuentros, todos los paisajes, todos los libros que se enrollan con ella. "*Desearla es desear desenrollar, desarrollar lo enrollado.*"

El poder codifica el deseo, porque quienes ejercen un poder buscan "interpretar el deseo de aquellos sobre los que ejercen hegemonía. Es decir, darle una representación para que se haga consciente para que el deseo se pueda manipular, se vuelva también previsible y pierda fuerza para generar cualquier cambio. Es de gran utilidad para quienes ejercen densamente poder, que las personas se apeguen a ciertas representaciones del deseo.

El deseo deleuziano no tiene nada que ver con un sujeto, es decir que no hay un sujeto de deseo, sino un deseo que genera, como residuo, un sujeto. Los dispositivos, son mas de deseo que de poder, ya que este ultimo aparece solo como una dimensión estratificada del dispositivo; lo que para Foucault son fenómenos de resistencia y de respuesta para Deleuze son líneas de fuga, entendidas como proceso de creación y recreación. De esta manera, el deseo está sobre el poder, y estas líneas de fuga constituyen un modo genuino de resistencia.

De manera el deseo es motor de revoluciones, y en este sentido, Deleuze es un digno discípulo de Foucault.



DESEO Y TERRITORIO.Máquinas deseantes.

En esta tercera etapa donde tuvimos que realizar una serie de recortes epistemológicos para hacer más visible el tipo de investigaciones que emprendíamos, nos llevo a transitar un campo más acotado, pero no menos complejo.

Los estudios culturales constituyen la etapa actual de nuestras tareas de investigación y nos presentan aún más, nuevos desafíos.

Podríamos señalar que no sólo desafíos teórico-políticos, sino desafíos empíricos que intervienen en la hora de analizar las subjetividad de los investigadores y diferenciar si las lecturas son realizadas desde la “metrópoli” o desde el territorio académico latinoamericano, con las inevitables diferencias que se desprenden de este marco de producción académica.

Aquí existen- al menos-dos polémicas muy fuertes.

La primera, trata acerca de la validación política -crítica de los estudios culturales. Al respecto, la mayoría de los autores, sean:” metropolitanos” o “periféricos” lo consideran así: Beverley, Rodríguez, Moreiras, Mignolo, Barbero, Richard, Restrepo, Escobar, Gilroy, de Sousa Santos, Stuart Hall, L.Grossberg, Quijano, Dussel, etc (intelectuales diversos provenientes del campo literario al antropológico-sociológico y hasta jurídico).

Según L.Grossberg:”Los estudios culturales son parte de una reconfiguración más amplia del análisis crítico que se sitúa en la intersección de las humanidades y las ciencias sociales, lo cual es producto de la

interacción de dos líneas de transformación. La primera implica el realce empírico y la revitalización teórica de una serie de conceptos (a menudo reunidos bajo el signo del "giro": el giro cultural, el giro retórico, el giro performativo, el giro espacial, etc). Algunas veces los críticos han atacado los estudios culturales y otras formaciones afines por "movilizar" la "cultura" como un principio que se erige contra la generalidad imperante de la "política" en el plano conflictivo de la autoridad social. (Mulhern. 2002:86). Para Mulhern, la ubicuidad de la cultura significa el "fin de la política" (100) como "la lucha por determinar la totalidad de las relaciones sociales en un espacio dado, una tarea general, cualitativa, que tiene como centro las relaciones sociales" (101). Sin embargo, esta imputación parece extraña, dado que la segunda línea que define la reconfiguración del trabajo intelectual es precisamente el descubrimiento de la ubicuidad del poder y la multiplicidad de las formas políticas, justamente esta explosión y expansión de la categoría de lo político ha dado impulso a los estudios culturales (y a muchas formaciones político-intelectuales relacionadas con ellos) (Grossberg, Lawrence. op.cit. 271).

Algunos de los centros neurálgicos típicos de los Estudios Culturales- que definirían la agenda intelectual y la naturaleza ontológica-política- podrían ser: fronteras y diásporas humanas, etnias, razas, identidades, género, excluidos y marginados por la cultura oficial, pueblos y culturas despojadas de su identidad por conflictos desarrollados a través de imposiciones de poderío material y simbólico por parte de culturas dominantes, culturas desplazadas de su entorno originario por conflictos bélicos y/o políticos, etc.


La segunda, que se encuentra en estudio es saber: si los estudios culturales son una moda intelectual de fines del siglo XX y principios del XXI o ya existían previamente en América Latina.

Al respecto para muchos latinoamericanos: ya existían; pero no bajo ese rótulo "codificador". Desde Domingo F. Sarmiento hasta Jorge Amado, José Carlos Mariátegui, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Ángel Rama, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, José M. Arguedas, etc

- 
- ESTUDIOS CULTURALES.
DESENCIALIZACIÓN DE LA CULTURA.
ABORDAJE POLÍTICO.

Es decir, cabría una deconstrucción literaria de las obras de estos novelistas donde podríamos advertir y complejizar la idea de espacio geográfico a través de las múltiples relaciones que se ejercen entre ellos y el paisaje geográfico cultural y social que se puede interpretar en dicho entramado.

Cabe acotar también que los estudios culturales se potencian con algunos autores post-coloniales del sudeste asiático: Bahbha, Chakrabarty, Guha, Spivak y fundamentalmente acerca de su visión del intelectual colonizado y las reproducciones culturales que se produjeron en sus sociedades y sus territorios de origen.(estudios sobre la subalternidad).Con respecto a América Latina los estudios de-coloniales de B.de Santos pueden considerarse pioneros y están incluidos en la agenda de nuestras futuras investigaciones que realizaremos en el equipo.



- HIBRIDACIÓN, DISCURSOS POST-COLONIALES Y DE-COLONIALES

CONCLUSIONES PARCIALES.

Relacionado directamente con todos los apartados anteriores las conclusiones para este tipo de estudios no son taxativas, dado que se encuentran en una verdadera fase inicial dentro de la geografía académica y del statu quo .Pero, si proponemos algunos núcleos críticos para profundizar sus análisis y sus estudios. Concordamos con L.Grossberg y otros especialistas, cuando sostienen que es imposible realizar una conclusión final para las investigaciones en Estudios Culturales, pues estos pretenden responder a distintas coyunturas y constituyen un proyecto que se reconfigura a si mismo.

En primera instancia, para abordar el giro cultural y espacial es necesario desprenderse de las teorías totalizadoras y esencialistas, en favor de las teorías menores y fragmentarias que articulan las problemáticas sociales, culturales, políticas y espaciales.

Es necesario la ubicuidad de la problemática y la búsqueda de teorías "descentradas" por ejemplo: las post-estructuralistas. Por ello se ha trabajado con las ideas de Foucault y Deleuze. El primero que nos incita a la construcción de espacios heterotópicos y el segundo que apela al pensamiento rizomático. De allí se decanta el interés por el poder y del deseo y sus relaciones con el conocimiento en general y el espacial en particular.

Las problemáticas de género, etnia, razas, lingüísticas, religiosas y yuxtaposición de culturas y los grados de conflictividad con las culturas receptoras también se encuentran dentro de estos focos de interés.

También metodológicamente, si bien propugnan un tratamiento hermenéutico, sería altamente novedoso presentar lecturas deconstructivas y anti-esencialistas de diversos tratados: sean novelas o ensayos culturales sobre la construcción de la espacialidad por los sujetos sociales, no sólo como pueblos originarios, sino también producto de mestizajes, hibridaciones, etc que Latinoamérica nos presenta en su variedad y cantidad. Pero las lecturas no pueden ser neutrales, todo por el contrario tienen que hacer de la emergencia del conflicto, de la diferencia, de la hibridación; una fortaleza epistemológica necesaria y suficiente.

Entonces, ello implica un cambio sustantivo en nuestras lecturas y prácticas académicas acorde con el cambio cultural o giro cultural que propugnan los Estudios Culturales.

Las investigaciones que hemos realizado y las que nos proponemos continuar se dirigen firmemente a corroborar lo anteriormente citado con el objeto de comprender y practicar "Otras Geografías".

BIBLIOGRAFIA

Bhabha, Homi: El lugar de la cultura. Bs.As. Editorial Manantial. 2002.

Bhabha, Homi: Nación y narración. Bs.As. Siglo XXI Editorial. 2010.

Benhabib, Seyla: Las reivindicaciones de la cultura. Bs.As. Editorial Katz. 2006.

Beverly, John: The postcolonialism debate in Latin America. Durham. Duke University Press. 1995

Bauman, Zygmunt: Modernidad y ambivalencia. Barcelona. Anthropos. 2005

Beverly, John: Subalternidad y representación. Madrid. Iberoamericana. 2004.

Deleuze, Gilles: Nietzsche y la filosofía. Madrid. Arena Libros 1962.

Deleuze Gilles: El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia. Bs. As. Editorial Paidós. 1985

Deleuze Gilles y Guattari, Félix: Que es la Filosofía?. Madrid. Editorial Anagrama. 1991.

De Sousa Santos, Boaventura: Una epistemología del sur. Mexico. CLACSO-Siglo XXI Editores. 2009

Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul: Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Bs.As. Editorial Nueva Vision. 1987

Escobar, Arturo: Territories of difference: Places, Movements, Life, Redes. North Carolina. Duke University Press. 2008

Fanon, Frantz: Piel negra, máscaras blancas. Madrid. Akal Editorial. 2008

Foucault, Michel: Seguridad, territorio, población. Bs.As. FCE. 2004.

Foucault, Michel: Genealogía del racismo. La Plata. Altamira. 1996

Foucault, Michel: Tecnologías del yo y otros textos. Barcelona. Paidós Editorial. 1996.

Gilroy, Paul: The black atlantic: modernity and double consciousness. Cambridge, Mass. Harvard University Press. 1993.

Grimson, Alejandro: Los límites de la cultura. Bs. As. Siglo XXI Editorial. 2011

Grossberg, Lawrence: Estudios culturales en tiempos futuros. Bs. As. Editorial Siglo XXI. 2012.

Grossberg, Lawrence: Estudios culturales. Teoría, Política y Práctica. Valencia. Letra Capital. 2010.

Hall, Stuart: Culture, Media and Language. London. Hutchinson Editorial. 1980

Harvey, David: La condición de la posmodernidad. Madrid. Editorial Amorrortu. 2008.

Hoggart, Richard: La cultura obrera en la sociedad de masas. Barcelona. Editorial Crítica. 1990.

Hopenhayn, Martín: América Latina: desigual y descentrada. Bs. As. Editorial Norma. 2005.

Massey, Doreen: For Space. London. Sage Editorial. 2005.

Mulhern, Frances: Culture/Metaculture. Londres. Routledge. 2000.

Philo, Chris: Geography's Foucault. In: Thinking Space. (Nigel Thrift and Mike Crang). London. Routledge Editions. 2000

Restrepo, Eduardo: Antropología y Estudios Culturales. Bs. As. Siglo XXI Editores. 2012.

Reynoso, Carlos: Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Barcelona. Editorial Gedisa. 2000.

Richard, Nelly: En torno a los estudios culturales. Santiago. Arcis. 2010.

Silva, Miguel Ángel: Las posibilidades de las perspectivas foucaultianas y de la teoría del reconocimiento frankfurtiana sobre prácticas socio-geográficas. XII Jornadas Patagónicas de Geografía. Universidad de la Patagonia San Juan Bosco. C. Rivadavia. 2011

Silva, Miguel Ángel, Berton Gustavo y Sardi, Gabriela: Los aportes de Foucault y Adorno a la crítica geográfica. XX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa. 2011

Spivak, Gayatri: Puede hablar el subalterno?. Bogotá. Revista Colombiana de Antropología. 2009.

Thrift, Nigel: Non representational Theory. London. Editorial Routledge. 2008

Williams, Raymond: Palabras Clave. Bs. As. Editorial Nueva Visión. 2000.

Yudice, George: El recurso de la cultura. Barcelona. Editorial Gedisa. 2002.